

LA FILOSOFIA UNIVERSITARIA PARA LA NUEVA NICARAGUA



Dr. Juan B. Arrien

Como presupuestos de esta breve exposición quisiera asentar: 1. Que la Universidad **es y debe ser una realidad histórica**. 2. Que la Universidad **es y debe ser una realidad política**.

La Universidad es y debe ser una realidad histórica:

Esto significa negativamente que no existe la Universidad o una Universidad que deba implantarse en todos los tiempos y en todos los lugares. Punto bien importante para el traslado de modelos impuestos. La Universidad nace en un momento determinado de la historia para responder a unas necesidades determinadas y con unos medios determinados.

Toda Universidad viva y no mecánica debe reproducir ese mismo dinamismo. La única forma de reconocer la unidad conceptual y real de la Universidad es concibiéndola como una realidad histórica.

Esto significa positivamente que nuestra Universidad tiene fecha, tiene lugar, y tiene proceso. La fecha, el lugar y el proceso son para nuestro caso los de Nicaragua en este momento especial de su historia. El proceso, si ha de ser histórico, debe asumir opcionalmente la realidad desde la que surgen sus exigencias reales y posibilidades reales, instancias y recursos. Para ello debe conocer la realidad histórica —la de hoy— en su concreción total. Debe también proyectar y configurar su presente desde

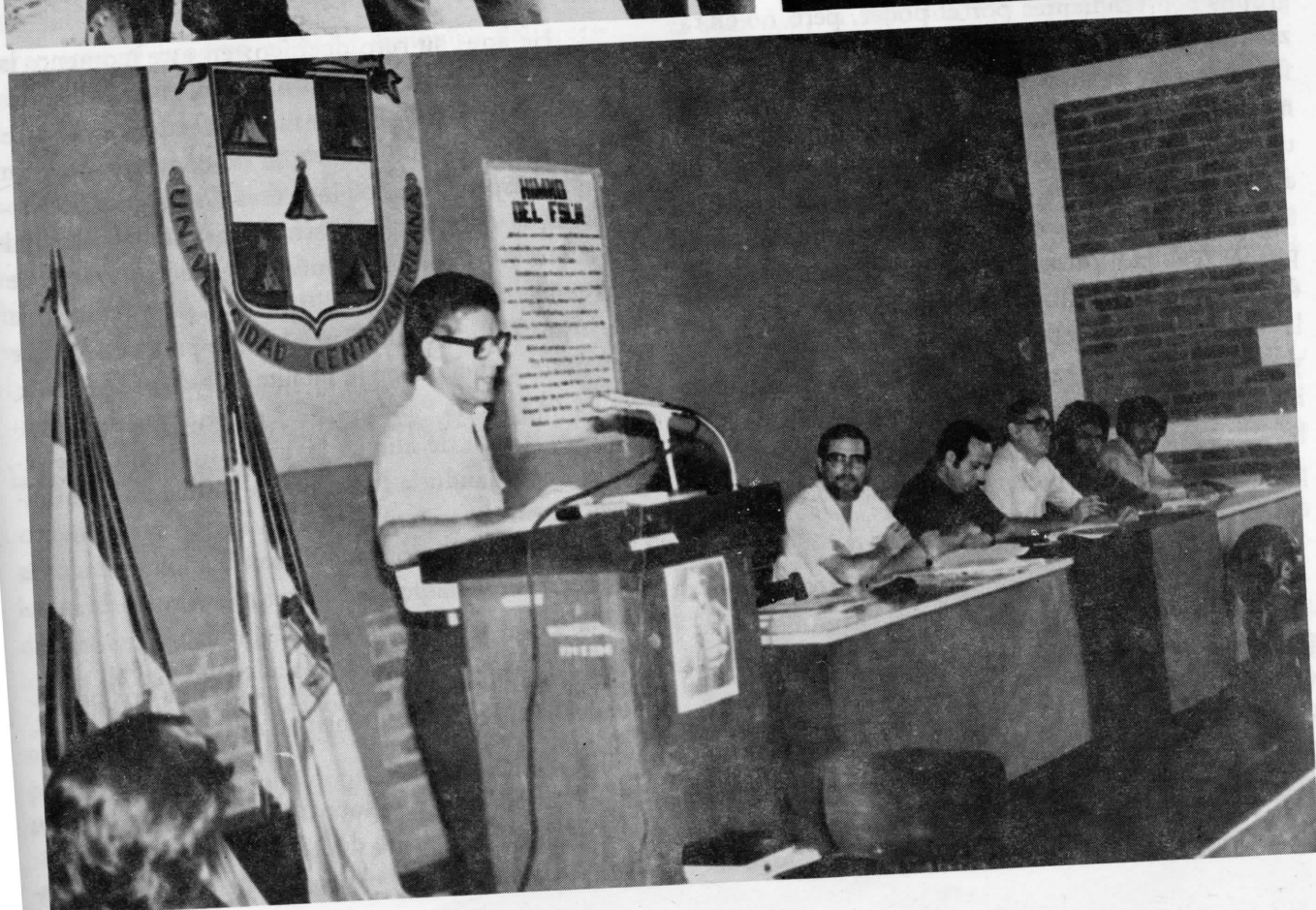
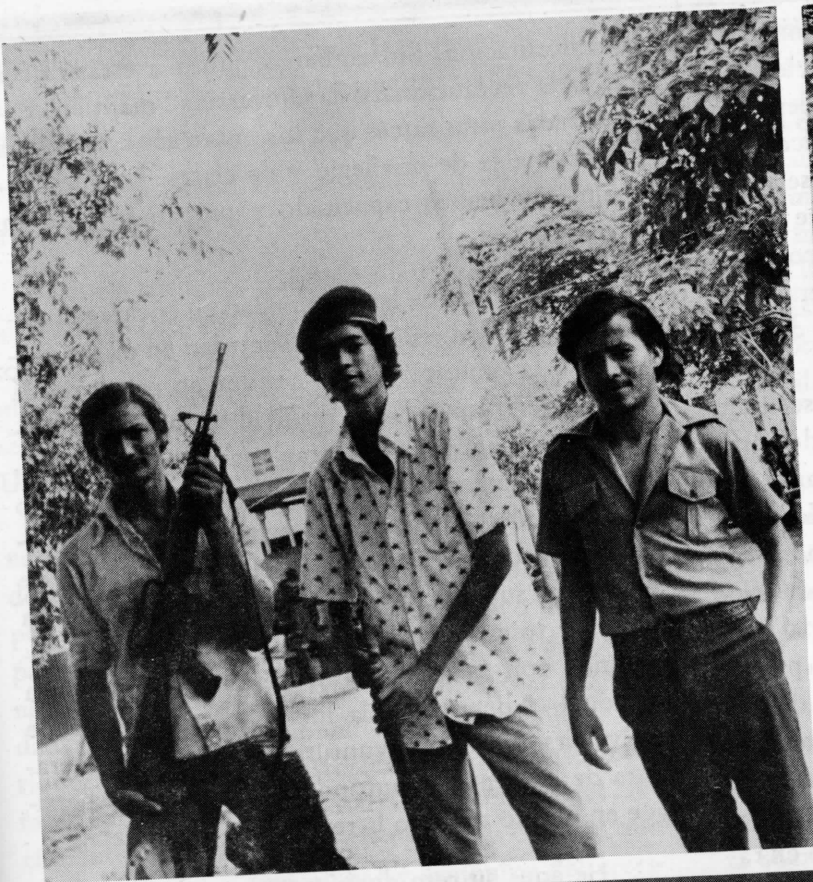
lo que la realidad se presume que va a ser y se quiere que sea. Aquí radica la importancia de una reflexión seria sobre la Universidad para la nueva Nicaragua.

La Universidad es una realidad histórica en cuanto está condicionada por lo que es la realidad en la que se da. Y **debe ser** una realidad histórica, en cuanto intenta insertarse en ese contexto desde su propio carácter de Universidad.

La Universidad es y debe ser una realidad política:

No hay una Universidad a-política y no debe haberla. No la hay porque la Universidad es una realidad histórica y, por consiguiente, está condicionada y condiciona su contexto histórico, que es siempre una realidad política. Efectivamente la Universidad como instancia de poder, transmite y distribuye el poder, e interactúa con el poder, es decir, necesariamente tiene que “actuar políticamente” en todos sus comportamientos institucionales. La Universidad como institución al tomar parte directa y activa para influenciar las decisiones políticas que la afectan a ella o a la marcha general de la sociedad, forzosamente hace política.

Se entiende aquí por Universidad política una Universidad que: a) pretenda positivamente incidir sobre la reestructuración y conformación de la sociedad, de los poderes sociales, y mediatamente, de los poderes político-estatales; b) que en la configuración de su propia actividad tanto hacia dentro como hacia fuera tenga en cuenta lo que es, lo que debe ser la realidad nacional en su concreta situacionalidad política estructural —más esto— y coyuntural; c) que no sea Universidad y “además” tenga algunas actividades políticas sino que en toda su labor universitaria esté orientada y animada por una clara intencionalidad política, que no desfigure la tecnicidad de la labor universitaria, pero sí la



obligue a optar y a orientarse por una opción socio-política fundamental; d) que tenga un juicio y una opción fundamentales, —dentro de los cuales caben distintas posturas, sobre la realidad política como un todo y sobre la dirección que ha de dársele a esa realidad política; e) que permanentemente se pregunte por qué fuerzas de la sociedad está consciente o inconscientemente dirigida y a qué fuerzas está positivamente sirviendo o negativamente dejando de servir.

Pero la Universidad no ha de entenderse como un partido político ni como favorecedora de partidos políticos determinados. Su intento no es primariamente que el poder político y los poderes sociales los tengan unos u otros sino que sean los correctos, estén distribuidos correctamente y funcionen como deben funcionar. Su metodología y su instrumental no son el de la afiliación y la propaganda sino el de la creación de una ciencia y de una conciencia colectiva sobre el debe ser el deber hacer. Esto no obsta para que en determinadas ocasiones su acción favorezca o desfavorezca a algunos de los grupos con tendientes por el poder, pero no en razón de su carácter grupal sino en razón de su confluencia con el interés general del pueblo. Este es nuestro caso. La evasión de este compromiso político, sobre todo en situaciones históricas como las de Nicaragua en esta coyuntura histórica sería una traición al país y llevaría a una desfiguración de la propia realidad universitaria. Acorde con esta realidad histórica y política de la Universidad surge en la Universidad de Nicaragua su relación intrínseca y su inserción en este proceso revolucionario que ha sido eminentemente un proceso popular y pluralista pero identificados (clases sociales, ideologías políticas, fuerza militar) en la lucha por la **liberación de Nicaragua**.

Se puede afirmar que en el contexto de nuestra guerra de liberación la Universidad también ha proporcionado reservas necesarias para la movilización popular que selló el destino de la dictadura y colocó a Nicaragua ante la posibilidad extraordinaria de un nuevo futuro.

Esta inserción ha dejado en la Universidad raíces de las que puede y debe surgir su verdadera

transformación. Sin embargo, junto a estas raíces de savia revolucionaria la Universidad mantiene entrelazadas otras raíces que sustentan sus estructuras tradicionales de privilegio y de clases. Porque normalmente hemos capacitado y preparado para un privilegio.

La historia de la Universidad en Nicaragua evidencia que la división de la sociedad en clases convirtió a la educación y la cultura en privilegio de minorías. Y aunque esta realidad social ha determinado hasta ahora, en la gran mayoría de los pueblos, el carácter y el camino de la Universidad lo que es fácil apreciar en la desvinculación **entre necesidad nacional, demanda social** y programas de educación superior, puede también afirmarse que, a pesar de todo, la Universidad de Nicaragua ha contribuido con frecuencia a despertar una conciencia nacional, a desarrollar la lucha libertaria, y puede convertirse en esta coyuntura histórica, en generadora de la verdadera autonomía nacional que persigue en último término la revolución Sandinista.

He aquí su reto decisivo: en este momento la Universidad entraña en sí misma dos posibilidades contradictorias: la de continuar siendo un reducto privilegiado de minorías y la de convertirse en un amplio espacio de los intereses de las grandes mayorías, la de mantener estructuras que la aislen del proceso revolucionario nicaragüense por creer que la Universidad es algo distinto a ese proceso, o la de transformarse substancialmente para convertirse en parte e incluso en la facilitadora de ese proceso, la de exigir una "autonomía" como arma de defensa propia o la de alimentar una autonomía que vaya determinando la lucha por la verdadera y definitiva autonomía nacional; la de ser un instrumento velado de la reacción o la de servir a los verdaderos intereses del pueblo y el propio desarrollo de la revolución.

Nadie duda de la existencia de esas dos posibilidades y fuerzas en la entraña misma de la Universidad.

Nadie duda tampoco que, al menos teóricamente, la Universidad de Nicaragua quiere mantenerse inserta en todo el proceso de cambio y trans-

formación que está generando la revolución sandinista con el fin de consolidar nuestra verdadera autonomía nacional.

Para ello tiene en este momento histórico su gran oportunidad.

Como regla general pese a la "relativa autonomía" de la Universidad, respecto a todo el contexto nacional, la Universidad de hecho se encuentra muy limitada por la formación social en que se inserta. Por tanto, para transformar radicalmente la Universidad es necesario cambiar antes la sociedad.

En nuestros países el logro de la autonomía nacional está indisolublemente unido al proceso de desarrollo económico y social. Este debe comenzar por un cambio de estructura básica, cuyo punto de partida es la independencia de los centros de poder neocolonial, lo que entraña la realización de la verdadera liberación nacional: la recuperación de las riquezas naturales, transformaciones en la estructura de la propiedad de la tierra, orientación del crecimiento económico hacia los sectores o ramas que garanticen el proceso global y armónico del crecimiento autosostenido, detención del proceso de descapitalización a través del sector externo, y como parte y resultado de estos cambios, la alfabetización, la educación de adultos, la expansión del sistema educativo hacia el segmento poblacional en edad pre-escolar, hacia la absorción de toda la población escolarizable al menos en el nivel de una educación general básica y muy importante, la reforma universitaria.

Para tal fin se ha dado ya el paso fundamental, la conquista del poder.

Los cambios a escala nacional se están produciendo en todas las estructuras económicas y sociales en respuesta a las exigencias que entrañan la independencia nacional tal como lo consignamos más arriba (la nacionalización de la banca, el inicio de la reforma agraria, el control del mercado, el sistema nacional de salud, la cruzada de alfabetización, la participación del pueblo en las decisiones de su desarrollo, la organización popular, etc.).

La revolución está ya siendo efectiva, ya está transformando el país. Las transformaciones de la

revolución tienen que expresarse en todas nuestras universidades con cambios profundos.

Lo que antes era imposible porque toda iniciativa de auténtica reforma universitaria chocaba tarde o temprano, más temprano que tarde con una barrera infranqueable fuera y dentro de la Universidad, en las estructuras sociales y en las mismas estructuras y mentalidades universitarias, de autoridades, profesores y también alumnos, ahora será un hecho al alcance de la verdadera decisión universitaria.

Profundas transformaciones económicas y sociales a escala nacional están precediendo a la transformación del status universitario que será indispensable adaptar al proceso transformador que vive el país. Si la Universidad quiere efectivamente ser parte de ese proceso y en el ejercicio supremo de su autonomía su **decisión central es la de poner toda su capacidad al servicio de la transformación del país**, tiene que repensar muy seriamente cómo cambiar sus estructuras organizativas, su ubicación en la sociedad, el significado y responsabilidad de la autonomía, el plan de estudios en su sistematización, contenido y metodología, las carreras que ofrece por cuanto son ellas verdaderas estructuras sociales de acuerdo a su origen, al momento histórico en el que se originaron, a los intereses a los que respondían, a quiénes influyeron en su apertura, a la clientela a la que sirvió y sirve, a la mentalidad de lucro que generaba. Ahora más que nunca la Universidad tiene que cumplir el compromiso emanado de su esencia, no pertenecerse a sí misma, sino pertenecer a todo el pueblo, no servir a unos pocos sino servir a todos, no fortalecer estructuras socio-económicas injustas sino romper esas estructuras, no sólo dar un apoyo teórico a la revolución sino ser ella misma revolucionaria, no autodefenderse sino defender los intereses de todos los nicaragüenses, dejar de considerarse propiedad privada para pasar a ser propiedad de toda la comunidad nacional, aceptar que sus verdaderos intereses prácticos son los intereses del pueblo y contribuir al desarrollo mismo de la revolución. De no hacer ésto, la Universidad será aplastada por la fuerza misma de la revolución y quedará a la vera del camino de

"... La realidad nacional será el principio que oriente y el destinatario final de nuestra actividad universitaria ...".

(J. B. Arrfén)



la historia. Será superada, irá perdiendo su sentido.

Lo anterior implica que las transformaciones estructurales que se están realizando en el país se conviertan en una auténtica transformación estructural, institucional, a nivel personal y de mentalidad dentro también de la Universidad.

En adelante la motivación que impulse a un estudiante a ingresar en la Universidad no será (no habrá posibilidad para ello porque la Revolución va a desterrar dichos valores), el título que le enrole en un status social y sea visualizado desde la perspectiva de sus ingresos personales, vendrá a la Universidad con el fin de capacitarse humana, técnica y revolucionariamente **para servir**, vendrá a la Universidad como pieza de un proceso que va a requerir de su preparación técnica y de su compromiso político, vendrá a la Universidad no por sus intereses personales sino para salvaguardar, proteger y desarrollar los intereses del pueblo, vendrá a la Universidad como un trabajador y actuará en ella como un trabajador, vendrá a la Universidad más a colaborar que a exigir, tanto a dar como a recibir, vendrá a la Universidad para posibilitar el relevo ininterrumpido del desarrollo de la Revolución, vendrá a participar y colaborar eficientemente en todo el quehacer académico proque el fallo que pueda generar en su rendimiento hará que su puesto lo ocupe otro, vendrá a ser igual a los demás haciendo del servicio social, del trabajo, etc., un momento esencial de su vida, vendrá no a faltar a clases sino a exigir clases, vendrá no a copiar sino a protestar por la copia.

Y al profesor le respaldará no sólo su currículum, sino su capacidad de líder (por su competencia académica y su compromiso político) y su capacidad de fortalecer y desarrollar la entraña misma del proceso revolucionario. No tendrá que preocuparse de los aspectos disciplinarios y de autoridad, tendrá que preocuparse de ser un renovador y actualizador de todos los intereses del pueblo y de asegurar en los alumnos la consolidación y continuidad de la autonomía nacional en todos sus aspectos. La realidad del país será siempre el principio que oriente su actividad y el logro de esa auto-

nomía nacional (hacer de la realidad de Nicaragua algo prácticamente propio de todos los nicaragüenses), será el fin que oriente su actividad.

Cuando digo hacer de la realidad de Nicaragua algo prácticamente propio de todos los nicaragüenses, quiero significar además de la plena autonomía nacional, ser dueños soberanos de nuestra historia socio-económica y política, el que cada nicaragüense ejercite plenamente sus derechos humanos en todos los aspectos de su vida personal y ciudadana (salud, educación, vivienda, libertad, etc.).

No se si la expresión que vaya a utilizar para sintetizar lo dicho hasta ahora sea feliz o infeliz... pero a riesgo de equivocarme en la expresión quiero llegar al núcleo mismo de su significado. "La Universidad de la nueva Nicaragua, es la Universidad propiedad de la Revolución...", la Universidad que haga práctica la Revolución por cuanto ella será la preparadora ideológica y técnica de los recursos requeridos para responder a todas las demandas sociales y humanas de todo el pueblo nicaragüense.

Su verdadera razón de ser, está en ella misma como generadora de los recursos humanos que exija el proceso revolucionario.

Sólo aceptando esta misión histórica o sólo desentrañando de sí misma la capacidad para el cumplimiento de esta misión podrá sobrevivir y desarrollarse como Universidad para Nicaragua. Cualquier Universidad para la nueva Nicaragua tiene que partir de las verdaderas relaciones entre ella, la formación social y el correspondiente proceso de desarrollo económico y social en que ella se inserta, es decir, en los contenidos de la revolución sandinista.

En respuesta a estas demandas los programas, planes de estudio, carreras y sistemas de enseñanza se irán modificando a escala de los cambios de estructura económica sociales, y del ritmo de la revolución.

Estas demandas llevarán a hacer de la Universidad de Nicaragua, un sistema unificado y coordinado de educación post-secundaria. En adelante se

hablará de la Universidad de Nicaragua, y esta Universidad será a su vez parte integrante del sistema educativo nacional plenamente unificado y coordinado tanto en sí como con todos los demás elementos que integran el sistema nacional (planes nacionales de desarrollo, fuerza de trabajo requerida, etc.) Será parte integrante del proceso revolucionario.

Sólo así podrá la Universidad contribuir a realizar el proyecto de nación que se ha impuesto el proceso revolucionario. Este proyecto de nación es ante todo y será siempre un **proyecto liberador**. Todavía queda mucho que liberar, la ignorancia, el desempleo, la desnutrición, la desigualdad social, etc., etc. La liberación es un proceso que se está haciendo siempre, primero, porque todo proceso revolucionario es una liberación concatenada, segundo, porque a unas ataduras pueden sustituir otras, a unas opresiones pueden sustituir otras, a una dictadura puede sustituir otra clase de dictadura y al proceso revolucionario se le puede detener o mediatizar.

A la Universidad también incumbe por su carácter de racionalidad y eticidad procurar que este proyecto liberador, único capaz de generar ese proyecto de nación que ha echado a andar la revolución, es decir, la nueva Nicaragua que pretendemos construir, sea siempre **una realidad**.

La sociedad justa es la sociedad en la cual todos los hombres pueden vivir racionalmente, o lo que es lo mismo la sociedad en la que se ha eliminado la **arbitrariedad**. Nuestra sociedad ha sido durante muchos años el prototipo de la arbitrariedad, porque ha sido el prototipo de la injusticia.

La Universidad por su origen y su función es un medio fundamental para mantener para siempre desterrada la arbitrariedad y asentada la racionalidad, a esto se debe que la Universidad sea un medio importantísimo de liberación humana.

También la revolución con todo su proceso de transformación requiere siempre de vigía de **la razón**. Por muy ideal que sea la revolución, precisamente para protegerla y asegurarla necesita del imperio de **la razón**, que todo su contenido, y sus realizaciones, su teoría y su praxis, están regulados por el bien del pueblo nicaragüense.

El ideal conduce a la crítica y la crítica hace posible la revolución. La Universidad insertada de lleno en el proceso revolucionario, propiedad de dicho proceso, fortalecida su autonomía en el servicio y posibilidad de la autonomía nacional, recreada con los verdaderos intereses del pueblo, debe jugar un papel importantísimo: tiene que asegurar el "ser" y "el deber ser", de la revolución y tiene que proteger su racionalidad o el destierro total de la arbitrariedad. La universidad nunca debe entregar la autonomía de la razón a ningún proceso, precisamente para proteger con ello la verdad de la revolución. Si la verdad es revolucionaria según Gramsci, es necesario asegurar que también la revolución sea verdad.

Si la revolución impidiese que en su seno —más en concreto en la universidad— existiere un pensamiento libre, independiente y una razón ineludible dejaría de ser revolución.

Crear este pensamiento libre, esta razón soberana en todas sus actividades será junto con lo dicho hasta aquí, la garantía de la universidad para la nueva Nicaragua.

Nota:

El contenido de la exposición está fundamentalmente en estas páginas. No obstante en la exposición verbal he ido añadiendo y enriqueciendo aspectos que aquí están demasiado esquematizados.

EL AUTOR

Managua, 31 de Septiembre de 1979